Nombre: _____ Fecha: _____

El primer día en el taller

Lea el relato con calma. Si lo desea, léalo dos veces.

Consuelo tenía diecisiete años y unas manos que sabían coser desde siempre. En su casa había una máquina de pedal, negra, con letras doradas medio borradas, y con ella había hecho cortinas, delantales y hasta el vestido de quince años de su prima Leticia. Por eso, cuando la contrataron en un taller de confección del centro de Aguascalientes, pensó que sería fácil.

El primer día se levantó antes que el gallo. Su madre le planchó la blusa blanca y le preparó una lonchera con dos tacos de frijoles y una naranja. «Si sabes coser, sabes coser», le dijo en la puerta.

El taller era una nave larga con ventanales y veinte máquinas eléctricas en dos filas. Cuando se encendieron todas a la vez, el ruido le recordó a una granizada sobre un techo de lámina. La encargada, doña Rebeca, una señora de pelo gris recogido con un lápiz, le señaló un sitio junto a la ventana y le dejó delante un montón de mangas cortadas.

Consuelo pisó el pedal como en su casa y la máquina salió disparada. La costura se le fue hacia un lado, luego hacia el otro, y la manga quedó fruncida como un acordeón. Sintió que todo el taller la miraba, aunque nadie había levantado la cabeza. Descosió en silencio, con las mejillas ardiendo, y lo intentó otra vez. Y otra.

A media mañana, doña Rebeca se sentó a su lado con un retazo de tela de cuadros. «Estas máquinas no son como la de su casa», le explicó. «Aquí hay que pisar como quien pisa un huevo. Primero, líneas derechas sobre los cuadros; las mangas, después». Consuelo pasó una hora cosiendo líneas sobre el retazo.

El primer día en el taller (sigue)

A la hora de la comida, las compañeras la invitaron a comer con ellas en el patio. Una le dio un trozo de dulce de guayaba; otra le contó que, en su primer día, había cosido una manga al revés. Entonces doña Rebeca, que comía con ellas, fue a su mesa y volvió con un retazo amarillento, lleno de costuras torcidas. «Este es el mío», dijo. «Del año en que se abrió el taller».

Todas se rieron, y Consuelo también, por primera vez en el día. Por la tarde volvió a las mangas, que no le salieron deprisa, pero sí derechas. Al apagar las máquinas, doña Rebeca revisó el montón, asintió con la cabeza y no dijo nada. Según las compañeras, viniendo de ella, aquello era casi una medalla.

Para conversar. No hay respuestas buenas ni malas: cuente lo que recuerde.

- ¿Recuerda usted su primer día en un trabajo, en la escuela o en algún sitio nuevo? ¿Cómo se sintió?
- ¿Había una máquina de coser en su casa o en la de algún conocido? ¿Qué se cosía con ella?
- ¿Quién le enseñó a usted algo con paciencia, como doña Rebeca a Consuelo?
- ¿Qué le parece que doña Rebeca guardara su primer retazo durante tantos años?

El primer día en el taller: preguntas

1 Sin mirar el relato, conteste a estas preguntas. Si no recuerda alguna, vuelva a leer esa parte.

1. ¿Cuántos años tenía Consuelo?

2. ¿De qué color era la máquina de coser de su casa?

3. ¿En qué ciudad estaba el taller?

4. ¿Qué llevaba Consuelo en la lonchera?

5. ¿Cuántas máquinas eléctricas había en el taller?

6. ¿Qué le dio una compañera a la hora de la comida?

2 Ordene lo que pasó: escriba 1, 2, 3 y 4 en las casillas.

- [ ] Doña Rebeca le da un retazo de tela de cuadros.
- [ ] La primera manga queda fruncida como un acordeón.
- [ ] La madre de Consuelo le prepara la lonchera.
- [ ] Doña Rebeca enseña su primer retazo, lleno de costuras torcidas.

El primer día en el taller: soluciones

1 Preguntas de recuerdo

1. ¿Cuántos años tenía Consuelo?
   Diecisiete.

2. ¿De qué color era la máquina de coser de su casa?
   Negra, con letras doradas.

3. ¿En qué ciudad estaba el taller?
   En Aguascalientes.

4. ¿Qué llevaba Consuelo en la lonchera?
   Dos tacos de frijoles y una naranja.

5. ¿Cuántas máquinas eléctricas había en el taller?
   Veinte.

6. ¿Qué le dio una compañera a la hora de la comida?
   Un trozo de dulce de guayaba.

2 Orden de los hechos

3 Doña Rebeca le da un retazo de tela de cuadros.

2 La primera manga queda fruncida como un acordeón.

1 La madre de Consuelo le prepara la lonchera.

4 Doña Rebeca enseña su primer retazo, lleno de costuras torcidas.